

El plan de inversión de Bachelet

CECILIA
CIFUENTES



EN UN INTENTO que evidencia una creciente inquietud por la paralización de la actividad, el gobierno anunció un estímulo fiscal adicional de US\$500 millones (equivalente a 0,8% del gasto público), financiado en parte con recursos de la reforma tributaria y en parte con reasignaciones. Probablemente lo más positivo del plan es que da cuenta de que el gobierno empieza a dar al crecimiento económico la importancia que tiene, dejando de lado la noción de que este estaba garantizado. Sin embargo, el enfoque del estímulo demuestra al mismo tiempo que las autoridades no han logrado aún hacer un diagnóstico correcto de las causas de la desaceleración. Sin duda, el centro del problema es la incertidumbre sobre las reglas del juego futuras. Para nadie es un misterio que conviven dos almas en la Nueva Mayoría, que se asimilan bastante a lo que hace algunos años era conocido como el conflicto entre autoflagelantes y auto-complacientes. Los primeros son representados ahora por la figura de la retroexcavadora y los segundos, por la búsqueda de

acuerdos más amplios y la construcción sobre lo ya edificado. Todo parece indicar que la visión que domina es la primera y, por ende, es difícil que se logre despejar la incertidumbre. Además, varias de las reformas propuestas dañan el crecimiento de tendencia, por lo que aun cuando se definieran tampoco se podría visualizar un escenario muy positivo hacia adelante. En ese sentido, es muy poco lo que una política fiscal contracíclica, en general de dudosa efectividad, puede contribuir al crecimiento. Adicionalmente, el paquete de estímulo da una señal bastante confusa al utilizar recursos de la reforma tributaria en su financiamiento. Los objetivos de esta reforma están definidos en el programa de gobierno y si finalmente terminan financiando estímulos fiscales anticíclicos, surge la duda de si habrá que subir de nuevo los impuestos en el futuro, lo que obviamente es contrario a la recuperación. En segundo lugar, porque en el informe de evaluación de gestión ya estaban considerados esos recursos para cerrar el déficit estructural del presente año en 1%. En definitiva, estos esfuerzos casi desesperados por mejorar las expectativas siguen sin enfocarse en los problemas de fondo. ●

La autora es economista senior Libertad y Desarrollo.